

LA CALANDRIA

Era otoño y allí en mi adolescencia, una calandria cantó...
Posada en el árbol del patio de mi casa, cantaba...
Cada tarde volvía ella y me regalaba su trino...
Se lo agradecía..., obsequiándole migas de mi pan...

Nos respetábamos..., ella me daba su canto y yo escuchaba...
Sabía ella que de mí encontraría allí en piso su premio...
Perdió ella por mí su miedo..., y yo aprendí a silbarle...
Ella se posaba en piso..., y caminaba a buscar su premio...

Nunca intente privarle su libertad, libre se la veía feliz...
Los días pasaron, al igual pasan las aguas de un río...
Pero un día ella no volvió..., triste quedo mi alma...
Ya las tardes de aquel otoño fueron tristes sin su canto...

Los fríos del invierno se fueron..., derrotados...
La primavera trajo las hojas, flores y el bullicio al patio de mi casa...
Y un día ella a las ramas del viejo árbol, volvió con su canto...
Salí a saludarla, entonces comprendí su ausencia...

Ella no volvió sola..., ahora eran tres...
Ese fue el motivo de su ausencia, empollar un huevo...
Aumente la ración en tres y ellos comieron...
Un trinar de calandrias la tarde me regalo y volví a ser feliz....

A la sazón..., tenía yo diecisiete años...
A pesar del tiempo pasado, hoy sigo silbando a los pájaros...
Ellos me responden..., y así soy feliz...
Soy feliz porque un día: *una calandria cantó en el árbol de mi casa...*

lorenzo 17/01/2017